

**COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL****37.º período de sesiones****Roma, 17-22 de octubre de 2011****ALOCUCIÓN DEL SR. JACQUES DIOUF, DIRECTOR GENERAL DE LA FAO**

*Señor Presidente y Miembros de la Mesa del Comité,  
Señora Presidenta Michelle Bachelet,  
Señor Presidente del Consejo,  
Señor Presidente del FIDA,  
Señora Directora Ejecutiva del PMA,  
Profesor Swaminathan, Presidente del Comité Director del Grupo de Expertos de Alto Nivel,  
Miembros del Grupo Asesor,  
Distinguidos Ministros,  
Honorables delegados y observadores,  
Excelencias, señoras y señores:*

En primer lugar, permítanme expresarles mi agradecimiento por su participación en el 37.º período de sesiones del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Su presencia aquí en número siempre creciente pone de manifiesto la importancia que le conceden al trabajo de este Comité revitalizado.

El CFS más integrador, interactivo y orientado a los resultados ya ha estado actuando por más de dos años desde que se aprobó la reforma en 2009. El Comité se está confirmando como punto de referencia para la convergencia de las políticas y una plataforma que facilita la coordinación de los conocimientos especializados y la coherencia en la acción de la lucha contra el hambre en el mundo. La legitimidad política del CFS, que se deriva de su composición por múltiples partes interesadas, está creciendo, en tanto que su capacidad para tomar decisiones informadas se ve reforzada por el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición.

El Comité ha de estar a la altura de los muchos desafíos actuales y emergentes ante los que se encuentran la seguridad alimentaria y la agricultura.

Los progresos realizados en la reducción del hambre en el mundo son escasos, estimándose el número total de personas subnutridas en 925 millones, lo que equivale a una tasa de incidencia del 16 % en el mundo en desarrollo. Los problemas estructurales siguen manteniendo una situación de hambre generalizada, inseguridad alimentaria y pobreza que afecta en mayor medida a los

pobres y a los países pobres. Además del hambre crónica, un total de 32 países se encuentra en una situación de crisis alimentaria grave que requiere de una asistencia alimentaria urgente.

Resulta de especial interés la hambruna en el Cuerno de África, y en particular en Somalia. Unos cuatro millones de personas necesitan asistencia alimentaria en el país.

Las crisis económicas y alimentarias de los últimos años están obstaculizando nuestros esfuerzos por alcanzar los objetivos internacionalmente acordados en relación con la reducción del hambre. Una amenazadora crisis económica y financiera que aflige a una gran parte del mundo industrializado puede obstaculizar gravemente la muy necesaria intensificación de la lucha contra el hambre. En un mundo cada vez más globalizado, una crisis económica en una de sus partes repercute en todo el sistema global a través de los vínculos del comercio, las ayudas y las finanzas.

La volatilidad en los precios de los alimentos supone un desafío para el derecho humano fundamentalísimo a una alimentación adecuada. Unos precios altos y volátiles no solo aumentan, sino que profundizan la pobreza y la inseguridad alimentaria. Sus efectos recaen en mayor medida en los más pobres, especialmente los de las ciudades y quienes carecen de tierras, que pueden llegar a gastar hasta el 75 % de sus ingresos en alimentos. Los altos precios de los alimentos reducen su poder de compra e incluso con períodos limitados de subnutrición pueden causar un daño irreversible. Los precios altos refuerzan las trampas de pobreza, ya que el capital físico y humano se erosiona y se recorta el gasto en educación y salud.

Para los productores de alimentos la volatilidad de los precios aumenta la incertidumbre y disuade de la inversión que es fundamental para aumentar la producción de alimentos y reducir la vulnerabilidad. En el plano nacional, el aumento y la volatilidad de las facturas de importación de alimentos suponen una amenaza para las reservas de divisas, afectan a los presupuestos de desarrollo y ralentizan el crecimiento y el desarrollo.

Las buenas políticas son esenciales. La inversión en el crecimiento y la capacidad de resistencia de la producción agrícola es primordial para afrontar la volatilidad de los precios de los alimentos. Un aumento de la inversión pública y privada en agricultura, haciendo hincapié en iniciativas en apoyo de los pequeños agricultores, que son los principales productores de alimentos en gran parte del mundo en desarrollo, sigue siendo fundamental para acrecentar la capacidad de resistencia de la agricultura ante las situaciones de crisis y para potenciar la seguridad alimentaria sostenible a largo plazo.

La reglamentación vigente sobre el comercio, concebida en tiempos en que los precios de los alimentos eran bajos y estables, parece ofrecer escasa protección ante el aumento pronunciado de los precios y la volatilidad, y puede incluso agudizar ambos fenómenos.

Las obligaciones relacionadas con el biocombustible refuerzan el vínculo entre los mercados de alimentos y de energía, aumentando la volatilidad de los mercados de alimentos. El mayor interés de los inversores financieros en los mercados de futuros de los productos básicos agrícolas también puede contribuir a la volatilidad de los precios a corto plazo.

Excelencias, señoras y señores, tras la crisis mundial de la seguridad alimentaria de 2006-2008, el análisis de las políticas de respuesta que figura en el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI) nos proporciona enseñanzas clave.

Una de las importantes es que no todos los países se vieron afectados de igual modo por precios altos y volátiles. Los países grandes con economías y presupuestos fuertes pudieron aislarse de la volatilidad de los precios internacionales y sus perniciosos efectos sobre los grupos vulnerables mediante sistemas de protección social. Los pequeños países importadores de alimentos, especialmente en África, con economías débiles y presupuestos escasos, no pudieron proteger sus mercados nacionales de los aumentos de precios ni a sus poblaciones vulnerables de los efectos negativos. En el SOFI se muestra que, en el caso del primer grupo de países, el número de

subnutridos se mantuvo prácticamente estable, mientras que en el segundo grupo se experimentó un importante aumento.

Otra enseñanza clave consiste en que el repunte de precios de 2006-2008 y algunos de sus efectos sobre el hambre se podrían haber evitado en gran medida si hubiera existido un sistema eficaz de coordinación de las políticas y de puesta en común de la información. La volatilidad se vio acentuada por una carencia de información adecuada sobre la situación mundial de la oferta y la demanda. Los episodios de los precios de los alimentos de 2008 y 2010 pusieron de manifiesto algunas deficiencias en los sistemas de información de los mercados y en su transparencia, así como en la coordinación de las medidas y de las respuestas de política. A escala mundial no existe un mecanismo eficaz para señalar las situaciones anómalas en los mercados de los alimentos. El resultado es la falta de sinergias entre la información, las alertas y la respuesta coordinada de las políticas.

Al mismo tiempo, las respuestas descoordinadas ante la crisis dieron lugar a que los éxitos en la protección de las economías de algunos países frente a la volatilidad de los precios resultaron en mayor volatilidad en otros mercados, con lo que la situación se agravaba para otros.

Aumentar la transparencia del mercado es esencial. Por este motivo se ha creado el Sistema de información sobre el mercado agrícola (SISMA). Se trata de una iniciativa muy importante, recomendada por el informe interinstitucional al G-20. El SISMA, que será objeto de debate, entre otros temas, en esta reunión, aborda las deficiencias mencionadas en materia de información y coordinación. Una mejor información sobre los mercados mundiales y un aumento de la transparencia reducirán la incidencia de los repuntes de precios debidos a episodios de pánico y permitirán que se adopten decisiones mejor informadas sobre las políticas. La introducción del Foro de respuesta rápida significa un paso importante con miras a reforzar nuestra capacidad de responder ante las crisis de precios de los alimentos de manera coordinada. El Foro tiene la finalidad de promover el intercambio temprano de información y los debates sobre las medidas de prevención y respuesta ante las crisis entre los responsables de las políticas.

El CFS, como principal plataforma integradora internacional e intergubernamental dedicada a la seguridad alimentaria y la nutrición, tiene una función esencial que desempeñar reuniendo a los países y a los actores pertinentes a fin de debatir y acordar decisiones importantes sobre las políticas. Una colaboración estrecha con el Foro de respuesta rápida alentará la aplicación de políticas eficientes y eficaces y ayudará a evitar las opciones potencialmente nocivas en materia de políticas.

Excelencias, señoras y señores, queridos amigos, no se puede insistir lo bastante en la necesidad de que haya coherencia en las políticas y las medidas entre la amplia gama de partes interesadas que tratan de mejorar la situación de la seguridad alimentaria. Esta es la principal finalidad básica del CFS. Sin embargo, todos sabemos cuán complejo y exigente es en la práctica el proceso para alcanzar una coherencia y una coordinación significativas. Todas las partes interesadas deberán superar sus objetivos y programas individuales para progresar en las cuestiones clave.

La coherencia requiere que se aborde la fragmentación de responsabilidades en materia de seguridad alimentaria entre distintas partes interesadas a todos los niveles, nacional, regional y mundial, mediante una información transparente, un diálogo abierto y la negociación.

Es reconfortante observar que, a lo largo de sus trabajos de esta semana, se debatirán importantes retos sobre las políticas y que estas cuestiones ocupan un lugar destacado en el programa del G-20 de este año y también a nivel nacional e internacional.

A través del Presidente del Comité Director del Grupo de Expertos de Alto Nivel, mi querido amigo el Profesor Swaminathan, que está con nosotros hoy, deseo manifestar mi agradecimiento y felicitación a todos los miembros por la preparación de los informes de los grupos que se nos presentarán más adelante, en el curso de la jornada.

También me agrada observar la impresionante participación de representantes del sector privado, que van a proponer un mecanismo a fin de reforzar su interacción con el CFS. Se trata de una novedad importante y bienvenida, dada la importancia del sector privado en toda la cadena de valor de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Estoy contento de que se unan a nuestros amigos de las ONG y la sociedad civil.

*Sr. Presidente, honorables Ministros y delegados, Excelencias, señoras y señores:* garantizar un acceso adecuado a la alimentación y a la nutrición se ha convertido en un desafío cada vez más complejo. Es necesario evaluar en el contexto de un entorno globalizado y muy interconectado las muchas y diversas opciones para mejorar el acceso a los alimentos y a los recursos naturales. Las naciones actuando aisladamente ya no pueden gestionar desafíos de esta naturaleza. Se necesita mayor cohesión entre todos los interesados para obtener un suministro adecuado y estable de alimentos a nivel mundial, regional y nacional.

Estoy muy satisfecho de contemplar el progreso que el CFS ha alcanzado en el camino hacia su visión por la que *“(...) el Comité constituirá la principal plataforma internacional e intergubernamental incluyente para una amplia gama de partes interesadas comprometidas en trabajar de manera conjunta y coordinada en apoyo de los procesos dirigidos por los países encaminados a eliminar el hambre y a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional para todos los seres humanos.”*

Deseo manifestar mi agradecimiento a todos los que han contribuido a ello. Extiendo mi sincera gratitud a los miembros de la Mesa del CFS bajo la dirección de su Presidente, el Sr. Noel De Luna, al grupo asesor de la Mesa y a la Secretaría conjunta, por su dedicación y esforzado trabajo.

Les quiero garantizar la continuidad del apoyo de la FAO al Comité reformado en tanto que factor clave en la lucha contra el hambre.

Confío en que el resultado de sus deliberaciones refuerce y acelere nuestro progreso hacia un mundo libre de hambre.

Les agradezco su amable atención y les deseo todo el éxito en sus trabajos.